

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 5 de

Marzo de 1891.

Preelos de susericion
 Barcelona un trimestre ade.
 tantado una peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año
 p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Susericion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER

V.

(Continuacion)

LA CALUMNIA

¡Calumnia abominable!... el luto y el espanto
 difundes por do quiera; ¡fatal es tu mision!
 los ojos mas serenos anublas con el llanto,
 y arrancas despiadada, la paz del corazon.

En todas partes dejas tristisima memoria;
 unida estás al hombre con invisible iman:
 profanas con tu aliento el libro de la historia
 y crédito los siglos á tus sofismas dan.

A veces el acaso te arroja de tu trono
 y pierdes en un soplo tu fuerza y tu poder;
 mas tornas á la lucha con implacable encoro,
 y á la verdad humillas, y vuelves á vencer.

La condicion humana acepta la impostura
 y á la verdad rechaza cual sombra que da horror;
 y si al mortal no halaga la agena desventura
 escucha indiferente la queja del dolor.

Es triste confesarlo; mas con desden profundo
 contempla la desgracia la turba mundanal.
 ¡Ayl.. ¡Pobre del que llora! que le desdeña el mundo
 por que sus ayes turban su impura bacanal.

Amase unos á otros, nos dice la *Escritura*,
 y odiarnos mutuamente, nos pareció mejor;
 la *envidia* y la *calumnia* que son de igual hechura,
 buscáronse y se unieron la sombra y el terror.

¡Qué mundo tan pequeño es este que habitamos!



sin duda por sarcasmo se llama á esto vivir;
cobardes y mezquinos en todo nos mostramos:
la educacion tan solo nos llega á corregir.

Mas queda la semilla del mal en nuestro pecho,
y siempre fructifica con tal fecundidad,
que el mas leve accidente presenta al punto el hecho
que el hombre lleva el gérmen en sí de la impiedad.

¿En esos otros mundos será mejor el hombre?
sin duda debe serlo si está cerca de Dios:
¿Tendrá distinta forma?... ¿tendrá distinto nombre?
¿irá como en la Tierra de su codicia en pos?

No, no; debe ser grande y hallarse revestido
de un algo poderoso que irradie clara luz:
debe ostentar su frente el sello bendecido
que á la virtud legara El que espiró en la cruz.

¡Oh! cuanto anhela mi alma llegar á esas regiones!
¡aquí me falta espacio, ¡aquí me falta fé!...
pues veo luchar tan solo mezquinas ambiciones
y no encuentro los seres que en mi ilucion soñé.

¡Oh Ser omnipotente! que acabe mi destierro,
¡Qué lenta es mi agonía! ¿por qué tanto sufrir?
aquí mi frente oprime un círculo de hierro....
permítame que muera para despues vivir.

Vivir entre otros seres, sin que calumnia impía
arroje en mi camino su rayo destructor;
en donde siempre brille el luminar del día,
en donde encuentre el alma inextinguible amor.!

Ese amor noble y grande, inmaterial, profundo,
amor que desconoce la pobre humanidad;
¡Oh Ser omnipotente! yo quiero ir á otro mundo;
que aquí, hay hombres que niegan la luz de tu verdad!

VI.

Nunca olvidaré el tiempo que viví en mi pequeño cuartito, ¡allí todo era luz!
luz penetraba por la hermosa ventana, luminosas parecían las paredes porque
eran más blancas que la nieve, y luz irradiaba la humilde familia á la cual me
reuní; admirando sus virtudes aprendí á respetar á la clase obrera, porque como
yo en medio de mi modesta medianía, en mi juventud no me traté con la gente
del pueblo, no podía comprender lo que valían los hijos del trabajo; y despues
como la clase pobre no es la que proporciona ocupacion, cuando me tuve que ga-
nar el pan con el sudor de mi frente estaba en contacto con personas ricas y siem-
pre vivía con familias pobres, pero distinguidas; que guardaban todos los mira-
mientos sociales y que no salían á la calle las mujeres sin su mantilla y los niños
sin su sombrero; así es, que desconocía por completo lo que era la gente del pue-
blo, pues solo había tratado con una anciana fosforera muy poco tiempo, á la cual
debí respetuoso cariño.

Tengo un gran placer en recordar á la honradísima familia á la cual me reuní

cuando rompí todos los lazos que me ligaban á la época más horrible de mi vida.

Eran madre y dos hijas; la mayor era planchadora, y á la pequeña pensaban darle el mismo oficio; la madre era una buena mujer, pero su hija Francisca era un ángel en toda la acepción de la palabra. Se levantaba cuando aún las estrellas enviaban sus fulgores sobre la Tierra, y cuidando de no hacer ruido encendía el hornillo y preparaba su trabajo para ponerse á planchar hasta las doce de la noche; sin mas descanso que el breve rato que empleaba para almorzar y comer, porque la cena siempre la hacia de pié doblando camisas; y á pesar de un trabajo tan contínuo y tan penoso, la mas dulce sonrisa se dibujaba siempre en su pequeña boca, cantaba como un canario, nunca se impacientaba ni se quejaba de su suerte; sumisa á la voluntad de su madre, trabajaba sin descanso sin pedir en recompensa de su constante sacrificio el ir el dia de fiesta ni á un baile ni á un teatro ni á un paseo; para ella todos los dias eran iguales; simpatizamos tanto, que los domingos cuando tenia algun ratito libre me preguntaba qué era *eso* de los protestantes y de los espiritistas, escuchándome atentamente cuando yo le explicaba lo poco que sabia.

Le gustaba muchísimo verme escribir, seguia con ávida mirada las líneas que yo iba trazando y á no haber sido por su madre me hubiera acompañado á las sesiones espiritistas, porque le llamaba vivamente la atención que se *viviera muchas veces*.

Francisca no se trataba con nadie, solo salia cuando el dueño de la camisería la mandaba llamar para encargarle algun nuevo trabajo mas delicado que los demás; y á pesar de vivir en un círculo tan reducido ¡cómo tendía sus alas aquel espíritu! y eso que apenas sabia leer!

Mi alma fatigada, fatigadísima, descansaba dulcemente en aquella atmósfera de trabajo, de resignación y de inocentes alegrías; porque Francisca con sus cantos populares era capaz de alegrar á un difunto; mientras ella planchaba yo cosía ropa blanca y estábamos las dos tan contentas! Los domingos escribia mis primeros artículos para enviarlos á "La Revelación," y cada vez que concluía un escrito sentia un placer inexplicable.

Por ir á velar á un enfermo, conocí á una familia protestante y espiritista, compuesta de madre, hija y tres niños; con la hija que era viuda, intimé rápidamente; al vernos la primera vez estuvimos hablando mas de tres horas, y ambas quedamos convencidas que no era aquella la vez primera que nos veíamos.

Con mi nueva amiga iba á las sesiones espiritistas y á la capilla; mi hermana en creencias me decia que me fuese á vivir con ella para estar mas en mi *centro*, pero yo queria tanto á Francisca que no queria separarme de ella; era mi maestra sin darme una sola lección; así las cosas, una mañana entró Francisca en mi cuarto llorando y riendo á la vez; se le habia presentado un buen nóvio y su madre y él querian hacer la boda inmediatamente, se mudarian de casa, se iban muy lejos y su futuro esposo no queria á nadie que no fuera de su familia en su compañía.

Las dos nos abrazamos llorando con el mayor desconsuelo: ella me decia:— ¿Dónde irá V. que la quieran tanto como yo? y sólo se calmó su pena cuando le dije que una buena amiga y hermana en creencias me esperaba con los brazos abiertos.

Dejé mi alegre cuartito con verdadero sentimiento; en él habia dado mis primeros pasos de propagandista del Espiritismo, en él habia llorado dulcemente dando gracias á Dios de haberme concedido la luz del cuerpo y la luz del alma; en él habia recibido un magnífico ramo de rosas y azahar, que me mandaron los espiritistas alicantinos, presente simbólico que yo recibí con inmensa satisfacción.

Contemplando aquellas flores hermosísimas escribí mis primeros artículos espiritistas, que transcribo á continuación para demostrar el estado de mi espíritu en aquella época, que bien puedo llamar de mi renacimiento.

CARTAS INTIMAS.

Hermana mia: hace dos años que sin conocerte, te odiaba; tan triste papel te ha tocado representar en mi historia!

Hace dos años que mi mente no acariciaba ni una ilusión ni una esperanza, era uno de tantos desgraciados que, cuando veía el cadáver de un amigo, no le decía melancólicamente *hasta la vista*, sino que murmuraba con profundo desconsuelo: ¡Adios!..... ¡Adios!

¡Qué triste es la vida cuando la fé no nos presta aliento!...

¡Qué idea tan confusa y tan incompleta se tiene de la creación!..

El gran novelista francés, Dumas (padre) decía en su helado escepticismo, que el día que la humanidad encontrara el secreto de morir dulcemente, sería la muerte la mejor amiga del hombre.

¡Cuántas veces he repetido esas palabras fatales! y me reprochaba mi indecisión de no buscar en el suicidio un término á mi dolor.

¡Cuántas veces, contemplando el mar y escuchando el rugido de sus olas, he preguntado á la inmensidad:

¿Qué es lo que guardan esas montañas de espuma? ¿Qué sonidos confusos é incoherentes son esos, que me cuentan una eterna historia?

¿Me hablan las generaciones que pasaron, ó me saludan las edades que han de venir?

¿Qué hay antes de nacer? ¿Qué hay después de la muerte?

Y estas preguntas las hacía continuamente, y el mar siempre me daba su misteriosa é ininteligible contestación.

Para mí el mar ha tenido una atracción mágica; allí he visto la huella indeleble de un algo superior á la inteligencia humana; una mano poderosa cuya fuerza invisible nos detiene y nos hace buscar un mundo desconocido.

Ante ese eterno poema (como dice Huelbes) es donde he sentido y he adorado el poder de Dios; cuando he penetrado en los templos, si eran esas gigantes catedrales como las de Sevilla y Toledo, he admirado á los artistas que levantaron aquellas fábricas grandiosas; pero las imágenes de Jesús y de María cubiertas de terciopelo y de brocado, de encajes y de piedras preciosas, nada le han dicho á mi corazón, cuando he visto á los fieles postrados en tierra ante aquellas figuras heladas, rezar y llorar en el delirio de su fé, les he mirado con sentimiento, y si alguna vez la fatal envidia me ha hecho sentir su dardo penetrante, ha sido en esos momentos que envidiaba el consuelo que recibían los creyentes: mientras que yo salía del templo murmurando estas frases:

¿Qué pecado tan grande habré yo cometido para que Dios no me consuele como consuela á los demás? ¿Porqué no tengo mi parte en su herencia?.... Seré sin duda, uno de los muchos desheredados? y una amarga sonrisa contraía mis labios y me entregaba en brazos de ese fantasma que llamamos *fatalidad*.

Jamás olvidaré la lucha que sostenía mi extraviado pensamiento, mirando frente á frente la injusticia humana, hasta que un día escuché una voz vibrante, apasionada y conmovedora que contaba una historia compendiada en un libro que han respetado los siglos.

Era la historia de Jesu Cristo; sin artificios, sin mentiras piadosas, sin templos, sin apariciones ridículas, únicamente la palabra bendita del Evangelio con su ló-

gica contundente, con su razon inapelable, con su verdad eterna, con la ley de Amor y Caridad.

Hay sensaciones en la vida que el lenguaje humano es demasiado mezquino para espresarlas; no hay frases, no hay conceptos que respondan á nuestras ideas, ni analicen esos momentos supremos, en que la criatura sale del caos de la duda y contempla el sol de la fé, en que tiene conciencia de lo que vale reconociendo el yo, su espíritu que ha vivido, vive y vivirá.

¡Desgraciados materialistas! Desdichados ateos que viven sin vivir! desterrados dentro de su mismo organismo, sin comprender siquiera las distintas partes de que se compone su sér.

Dicen las sagradas Escrituras: "Arrepentíos porque el reino de los cielos ha llegado ya." ¡Palabras benditas! que han pasado luengos siglos sin que los hombres comprendieran su verdadero sentido. No es Dios el que ha de descender hasta nosotros, somos las criaturas las que tenemos que llegar hasta él, por medio de la fé cimentada en la razon, practicando la moral evangélica y tratando de unir por lazos de comunicacion directa á los millares de mundos de que se compone el Universo.

Este gran movimiento, esta revolucion universal necesitaba mostrarse de un modo tangible, de una manera práctica, de un hecho natural que el hombre tocara sus resultados, sintiera sus efectos y no le quedara duda que existia un ayer, enlazado íntimamente con el hoy y con el mañana.

Nuestra inteligencia tiene un límite muy pequeño por cierto, y unido á la ignorancia se encuentra el amor propio que tiene la audacia de negar todo aquello que no alcanza á comprender; por eso en todos los tiempos se han llamado locos ó visionarios á los seres privilegiados que han tenido una inteligencia superior. Copérnico, Galileo, Colon y otros muchos han arrastrado la vida de la muerte, solo porque han poseido conocimientos mas trascendentales que los de la generalidad, y esta es la causa porque le ha cabido al Espiritismo la suerte que á todos los grandes descubrimientos.

La humanidad, vengativa por excelencia, acogió la ley de Moisés, y el lema de ojo por ojo, y diente por diente, fué el que los hombres grabaron en su memoria.

Cuando mas tarde vino Jesús diciendo: devolved bien por mal y perdónalos Señor que no saben lo que hacen, no hizo caso la humanidad y han pasado diez y nueve siglos y todavía nos cuesta sumo trabajo comprender las sublimes doctrinas del Evangelio y hay muchas naciones, que adoran al Dios de la venganza y desconocen al Padre tierno que tiene para sus hijos eterno Amor.

El Espiritismo es la sancion de Dios; sin Dios no tiene razon de ser el Espiritismo y sin el Espiritismo no se comprende á Dios.

Así como Cristo descubrió la cortina del templo de Salomon el Espiritismo ha venido á levantar el telon que cubria á la supersticion, al fanatismo, al error y á la mentira y á los innumerables abusos cometidos en nombre de Dios.

Cristo murió en la cruz sacrificado por una turba fanática. La sociedad actual, mas indiferente, acoge con sarcástico desden á los regeneradores del mundo, y los llama utopistas, visionarios, locos y embaucadores.

Nada mas natural ni mas lógico: el hombre se siente humillado ante una virtud que no puede practicar; y anatematiza todo aquello que le empequeñece y pone de relieve su mísera condicion.

Solo tengo un sentimiento; el tiempo que he perdido dudando de todo, mirando únicamente los desaciertos y las anomalías que se cometen en la Tierra.

En mí había un gérmen latente de algo bueno que permanecía en la inacción, dominado por la indiferencia.

Nadie, en particular, ha llorado por mi ingratitud, pero no encontraba una necesidad imperiosa de enjugar el llanto de los demás: me replegaba en mí misma como la sensitiva repitiendo el antiguo adagio: "Al que nada le debo, con nada le pago." La ley de amor universal era completamente desconocida para mí.

Desperté de mi sueño fatal, y tú eres, hermana mia, el primer enemigo á quien he perdonado y á quien he querido con toda mi alma.

Es tan grande y tan sublime la doctrina espiritista, que no es extraño que los mortales rechacen como una locura, ese sentimiento dulcísimo de perdón y amor. Ayer se perdonaba, pero toda la generosidad se reducía á perdonar y á olvidar al ofensor, no se creía nadie obligado á querer á su enemigo; era un perdón acre, seco y duro que dejaba á los culpables en un completo abandono; el perdón espiritista es de otra índole, se perdona al enemigo y se le enseña á practicar la ley universal que no tiene mas que un solo artículo: *amaos los unos á los otros*.

Nosotras, hermana mia, hemos comprendido el eterno progreso á que está destinada la humanidad, nos hemos mirado, el fluido de nuestros espíritus se ha confundido y ha nacido un afecto grande y poderoso. Plegue á Dios que la planta que ha brotado entre abrojos, crezca, y dé mañana sazonados frutos en otros mundos, donde se comprenda que amor y caridad son sinónimos de Dios.

(Madrid 10 de marzo de 1873).

CARTAS INTIMAS.

Hermana mia: por segunda vez te confío mis impresiones, porque la comunicación de las ideas es la cadena magnética que une á la humanidad.

Entre los innumerables beneficios que reporta á la raza humana el Espiritismo, uno de ellos es sin duda alguna la libre y amplia discusión que sostienen los espiritistas con todas las escuelas filosóficas de este mundo.

Los adeptos de la vida de ultra tumba no dogmatizan, no dicen: "Creed porque lo manda la fé; sino investigad, preguntad á la razón el porqué de las cosas, *la causa* de los efectos; y solo por el conocimiento práctico, por las verdades matemáticas que presentan los hechos consumados, en la historia de los siglos, queremos que os convenzais de la existencia de Dios, y que seais como Santo Tomás que solo *viendo y tocando* creyó."

Dice Roque Barcia: "Sembrad ideas y recogeréis hombres." Este profundo pensamiento encierra todas las tendencias de las revoluciones sociales: todos los adelantos á que está llamada la humanidad; y á los espiritistas les estaba reservado dar el gran paso en la senda del progreso.

Actualmente se discuten en la Sociedad Espiritista Española las bases fundamentales del Espiritismo y las teorías del bien y del mal.

Las escuelas católica y materialista impugnan los principios de la religión única, de la religión que no rechaza la razón, y que será la estrella polar que lleve al puerto de salvación á las generaciones futuras.

Los católicos romanos encerrados en un círculo muy pequeño, parapetados en su fé ciega y en sus absurdos misterios, no pueden sostener con ventaja la lucha de las ideas.

¿Cómo han de sostenerla los que no han tenido mas argumentos para convencer á sus víctimas que llevarlas al pié de las hogueras y decirles: cree ó muere?.....

Les falta lógica, les faltan pruebas para demostrar que su Dios vengativo, es el Dios que irremisiblemente debemos adorar.

Los católicos romanos terminan siempre sus discursos diciendo: "Creemos lo que nos manda creer la santa madre iglesia."

¡Lo que nos manda!..... ¿Luego son esclavos de un pensamiento superior, cuando rebajan su imaginacion hasta el extremo de creer sin razonar lo que creen?.....

Verdaderamente que inspiran compasion esos hombres, que se despojan de todos sus derechos legítimos, para vivir dominados y subyugados por los sofismas de la supersticion y del error.

Los materialistas tienen mas ventajas para luchar, porque son mas instruidos, porque tratan de apoyarse en la ciencia, y aun cuando esta, no responda categóricamente para darnos cuenta de todo lo que sentimos por que hay un algo superior sobre la física y la química: da lugar al menos á brillantes y científicas discusiones, donde el Espiritismo puede probar hasta la evidencia el eterno poder de un Sér supremo que es el que le presta electricidad á ese telégrafo humano que se llama hombre.

¡Cuán cierto es que de la discusion brota la luz!... ..; Cómo se engrandece la vida á nuestros ojos, cuando vemos á esos profundos pensadores, á esos sábios locos, buscar en la ciencia el principio y la Causa del *yo pensante*, que los materialistas la derivan de la electricidad cerebral, diciendo que de las impresiones esternas nacen todas las ideas!

¡Todas las ideas!.... Si solo de las impresiones terrenas reciben vida las sensaciones, surgen las ideas y se forman los pensamientos, ¡qué pequeñas! ¡qué mezquinas serian nuestras aspiraciones!.....

¿Y los grandes filósofos? ¿Y los que soñaron y vieron nuevos continentes? Y los génios benéficos que nos inician en otras existencias? ¿de dónde reciben sus inspiraciones? ¿De lo que ven en la Tierra? no, mil veces no. Y los mismos materialistas, los que abominan la injusticia humana ¿por qué no aceptan como moneda corriente el regimen social? ¿Quién les inspira para desear el mejoramiento del Orbe? ¿quién les dice que el vicio asciende y la virtud se hunde? ¿quién les despierta? ¿quién? ¡Dios!

Ese Dios que niegan y que no quieren conocer; á pesar de que les habla tan alto á su entendimiento y á su conciencia.

Grande le llaman al siglo XIX, puesto que lo denominan el siglo del vapor y de las luces, pero todos sus adelantos científicos, todos sus progresos materiales, en la perforacion de las montañas; en la division de los mares, en los telégrafos submarinos, en los descubrimientos astronómicos, nada valen en comparacion de la *ciencia nueva*, porque hasta ahora, solo ha progresado el hombre materialmente, pero en la parte moral no diremos que está como en los primeros siglos de barbarie, mas le queda tanto que aprender.....! tiene que cambiar de tal manera sus instintos, que ha de pasar mucho tiempo aun, antes que la criatura se convenza que no basta el no hacer daño, que es necesario hacer bien.

Dijo Cristo que el que no fuera bautizado de agua no entraría en el reino de los cielos: el Jordan bendito á que aludia el mártir de Nazaret, era el agua de la caridad, de la mansedumbre y del amor.

El Espiritismo es la catarata Universal, es el torrente impetuoso que ha de arrastrar la escoria que hay en la superficie de la Tierra, y como la draga limpia el fondo de los puertos, del mismo modo penetrará en nuestra conciencia donde se encuentran petrificadas la indiferencia y la duda.

¿Qué se puede esperar del que duda de todo? El retraimiento. ¿Qué abnegacion

qué sacrificio, se le podrá exigir al que dice con sonrisa desdeñosa: Yo á ese mundo le doy nada por nada....

Para el reloj de la eternidad los siglos serán segundos, pero para la medida del tiempo humano, los años se hacen siglos y nos parece que marcha con demasiada lentitud el progreso moral.

El Evangelio!.... Esa recopilacion grandiosa de los más sublimes pensamientos! ese código divino! esa historia cuyo prólogo fué la muerte de Jesús, y cuyo epílogo aún no ha visto la humanidad; de qué manera tan absurda y tan errónea ha sido comprendida!... hasta que el Espiritismo ha venido á demostrar la base en que se apoyaba esa fábrica grandiosa que se llama naturaleza: esos millares y millones de mundos animados por el fluido de Dios.

¡ Atrás falsos milagros! Dioses y apariciones, pasad! y dormid en la tumba del olvido.

Cuando se comprenda el Espiritismo en lo que vale, se volverá á reproducir *la edad de oro* de los patriarcas, pero ésta, será mas feliz que aquella, por que entonces el entendimiento del hombre era mucho mas limitado que ahora y eran las criaturas buenas, porque no tenian medios de ser malas; la comunicacion de los pueblos apenas se conocia y no podían trasmitirse los unos á los otros sus dulces ó feroces instintos, sino de tiempo en tiempo, y las tribus vivian cuidando sus ganados por que no habían visto un mas allá.

A *La edad de oro* del porvenir le servirá de pedestal la ciencia, el análisis de todos los fenómenos físicos y morales, y el verdadero conocimiento de un Dios justo y clemente.

(Se continuará)

Amalia Domingo Soler.

DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 38 de LA LUZ que quedaban en la Caja de los pobres 87 pesetas; después se han recibido las cantidades siguientes:

De Margarita en conmemoración del 23.º aniversario de la desencarnacion de su amada madre 2 pesetas 50 céntimos. A la memoria de D.^a M. Joaquina Valero 4 pesetas., de una señora 4 id., de Ana 1 id., de Isidro Grifell, 4 id., de Lorenza, 2 id. de Polina, 3 id; de un espiritista 2 id.; de Manuel Moreno 1 id.; de Vicente Ferreira 1 id; de Almonacid de la Sierra 1 id; 50 céntimos, de un militar 10 id, de un espiritista 2 id., de Rosa 1 id., de Angela 1 id. de Carlos 4 id., de un herbolario 2 id. Para las ancianas Soriano de Isidro Grifell 2 id. de Manuel Ruiz Flores 2. id. 50 cénts. de Joaquina Cepeda 5 id. de un militar 10 id. del Círculo Espiritista "Paz y Progreso," de Orizaba 40 id., á la memoria de Maria Carreras 1 peseta. Total 193 pesetas 50 céntimos que han sido distribuidas del modo siguiente.—A una viuda con hijos 24 pesetas, á una familia espiritista 25 id., á una familia muy pobre 25 id., á la viuda de un suicida 35 id., á una anciana 11. id., á una pobre 1 id, á una madre de familia 5 id., á una pobre vergonzante 2 id., á las ancianas Soriano 46 id. posteriormente se recibió para las mismas 5 pesetas del Centro de Estudios Psicológicos de Ronda; quedan para doña Cruz Soriano 25 pesetas en caja, pues su hermana doña Rafaela dejó la Tierra el 31 de Enero á los 69 años; queda doña Cruz sola en este mundo, mas no, no está sola; todos los espiritistas debemos velar por la noble anciana que llevó en su seno al gran escritor Manuel Gonzalez Soriano.